

Señora Rectora, Señores Vicerrectores, Señores Docentes y Autoridades Presentes, Señores Padres y Familiares, Señoras y Señores:

Qué gran día para la Patria. A partir de este momento una nueva generación de líderes toma las riendas del futuro. Estos diplomas que recibimos representan el traspaso del saber de nuestros próceres de antaño a los nuevos dirigentes. En estos diplomas residen los valores de Sarmiento, Rivadavia, Mitre, Roca, Miguel Cané para continuar con el proyecto de progreso ilimitado.

(Pausa)

Compañeros:

Difícil poner un pie afuera de Bolívar con el monstruo de la elite a cuestas. Esto lo podemos decir hoy como graduados, a partir de nuestra experiencia en los últimos dos años, que nos ha proporcionado otro punto de vista, una nueva forma de ver y reflexionar sobre lo que fue nuestra estadía en el Colegio. Más que una estadía, una etapa de nuestra vida.

Esta historia empieza, dicen, en el curso de ingreso. Fue en este proceso selectivo cuando empezamos a conocer a quienes serían nuestros compañeros y comenzamos a acostumbrarnos a la idea de que a algunos de ellos íbamos a dejar de verlos, así como también habríamos de conocer a nuevas personas, quienes poco a poco se transformarían en actores esenciales de nuestras vidas. También encontraríamos gente con puntos de vista irreconciliables con los nuestros. Y es este discurso uno de los resultados del encuentro de un claustro estudiantil tan numeroso y variado.

Nosotros hemos vivido la transición de dos etapas diferentes en la historia reciente del Colegio. Vivimos el ocaso de un modelo de autoridad que pretendía perpetuarse con un proyecto académico y pedagógico que cayó por su propio peso. Nos referimos a un modelo incapaz de escuchar y de aceptar críticas o nuevas propuestas. Vivimos 4 años bajo la política según la cual quien ocasionaba problemas era reubicado en otra división o directamente expulsado. La política de la manzana podrida implica que aquello identificado como problemático es interpretado como natural, como la manzana podrida que está podrida y no tiene vuelta atrás, y por lo tanto debe ser retirada del cajón para que no contamine a las demás. Nosotros no creemos que los problemas sean naturales y por lo tanto irresolubles; se pueden solucionar trabajando seriamente sobre ellos.

El quiebre del modelo acaeció en 2006, cuando un discurso del entonces vicerrector del turno tarde (muy representativo de la política a la cual nos referimos) fue grabado y difundido, exponiendo una realidad padecida por muchos alumnos.

Este hecho desató un proceso de organización y lucha estudiantil inédito en las últimas generaciones, que derivó en la toma del 2006, tras la cual supuestamente algunas cosas cambiaron. Por ejemplo: el departamento de orientación debería haber sido reformado a los efectos de lograr una mayor comprensión de la realidad de los estudiantes y sin embargo ha continuado siendo una estructura inoperante más allá de proporcionar una justificación psicopedagógica de las decisiones tomadas arbitrariamente por las autoridades.

Otro proceso en el cual los estudiantes hemos tenido un papel activo en los últimos años es la defensa del campo de deportes. ¿Qué representa el campo para nosotros? Un espacio tan propio como cualquier aula del Colegio, donde más allá de jugar a la pelota y comer una hamburguesa, hallamos un lugar de encuentro para los alumnos con las olimpiadas interdivisionales y para los graduados con el torneo de ex alumnos; un lugar en el que la comunidad educativa pudo unirse. Porque es también un lugar en disputa:

El derecho de propiedad sobre el predio actual data de principios del siglo XX, muy anterior al maratónico despegue inmobiliario surgido a partir de la infame década del noventa, que desde hace unos años lo pone en peligro con su voraz intención de construir más y más torres más y más altas de departamentos más y más lujosos para menos y menos gente. Ese inescrupuloso avance urbanístico del cual la nefasta Corporación Antiguo Puerto Madero es principal hacedora ya ha amputado parte del terreno del campo que nosotros hemos utilizado en nuestros años de estudio reduciendo dos canchas de fútbol a terrenos baldíos o incipientes obras en construcción donde se depositan y acumulan adoquines y escombros. El tamaño del campo y su ubicación lo convierten en el solar más codiciado de la ciudad. Y recientemente ha aparecido el proyecto que pretende prolongar una calle a través del mismo, lo cual continuaría su destrucción. A partir de este proceso es que el campo ha sido resignificado y que cohesiona a la comunidad educativa detrás de un mismo objetivo: la no-venta. Este objetivo pone sobre la mesa un contacto directo entre la realidad cotidiana del Colegio y la realidad exterior en el marco general de una lucha por la defensa del patrimonio de la educación pública.

Curiosamente, la Asociación de Ex-alumnos se ha manifestado a favor de la venta del campo. Esto no contradice lo que antes hemos dicho acerca de la cohesión de la comunidad educativa, totalmente unificada contra la venta. A diferencia de lo que pasa en otros secundarios, los ex-alumnos del CNBA tienen un papel activo en la vida del Colegio: frecuentemente vuelven como profesores o preceptores, tienen representación en el llamado consejo directivo (es decir, tienen injerencia directa en asuntos académicos, disciplinarios, etc). Con respecto a dicha Asociación, resulta imposible no realizar la siguiente aclaración: Cuando sucedieron las elecciones para el claustro de graduados, AEXCNBA perdió ampliamente contra una nueva agrupación, “Asamblea de graduados”, quedándose sin su único papel real dentro de la institución del colegio. Sin dicho rol, AEXCNBA es sólo una organización privada (puesto que para pertenecer a ella hay que pagar) que no tiene ninguna relación real con la comunidad del colegio ni derecho a incidir en la política interna. Queda en claro, entonces, que hasta hace poco, se le ha dado un papel importante a un grupo que ya nada tiene que ver con la vida en el colegio, mientras que con otros grupos de la comunidad educativa como los trabajadores no docentes, no sucede lo mismo. Esos trabajadores que día a día, anónimamente, han hecho y hacen posible el funcionamiento del Colegio.

Nuestro agradecimiento es tanto para ellos como para los profesores, que nos han acompañado en este viaje no sólo enseñando y aprendiendo con nosotros sobre sus materias, sino además formándonos como seres humanos, y en algunos casos particulares, brindándonos la contención que no pudimos encontrar en otros espacios del Colegio. No es casual que muchos de ellos hayan sido elegidos hoy para entregarnos el diploma y sigan representando para nosotros modelos de referencia. Lamentamos que muchos no puedan acceder a los derechos de una situación laboral estable por no realizarse de forma adecuada los concursos docentes, único método para garantizar la excelencia académica.

Habíamos hecho referencia al principio al mito de la elite. El discurso de este mito es justificador de las relaciones asimétricas de clase. Se ha puesto de manifiesto claramente desde el curso de ingreso, que en nuestra experiencia actuó como selector de clase social; una vez adentro, sentados en este mismo lugar, nos recibió un rector declarándonos los futuros líderes de la patria. Este derecho cuasi divino a manejar el porvenir de todo el resto que había quedado afuera tiene su base material en las condiciones académicas de excelencia. Esta diferencia material es real: en gran parte gracias a la labor de la Asociación Cooperadora “Amadeo Jacques” contamos con gabinetes especializados y equipados, pileta climatizada, microcine, observatorio, biblioteca y laboratorio de idiomas, y, además, con un mayor nivel de formación de muchos docentes. ¿Es esto un privilegio que justifica el derecho a ser dirigente? ¿O es una realidad que cualquier dirigente que se precie de tal debería transformar y hacer universal sin adentro y afuera? Por otro lado, si tomásemos el mito de la elite como válido, nos veríamos obligados a percibir en la realidad del colegio que éste no nos ha formado ni siquiera siguiendo el modelo de dirigencia que plantea. Un colegio que se dice bachiller humanístico muestra, sin embargo, una decisión en imprimir un mayor impulso a áreas de ciencias exactas como química, física y biología. Paralelamente, se relega el desarrollo tanto de ciencias humanas como de formación artística, que están presentes en el interés de los alumnos. Esta incoherencia es lo que diferencia una elite de un grupo de privilegio.

Yendo aún más allá, y consideramos que debemos hacerlo, nuestro lugar como graduados que hemos sido estudiantes no es el de dirigencia iluminada ni mucho menos el de agentes que disfrutaban de comodidades alcanzadas a costa del sudor de las mayorías. Nuestro lugar como jóvenes es el de sujetos comprometidos con la realidad social y su transformación democrática y socialmente justa.

El Colegio, con todas sus contradicciones, nos ha formado parcialmente, como estos sujetos socialmente comprometidos. Dentro de las mejores experiencias que hemos vivido en nuestro paso por el secundario no podemos olvidar los viajes de estudio que realizamos en tercero y cuarto año. En San Rafael y Tilcara aprendimos mucho más de lo que cualquier manual podría describir; recorrimos paisajes increíbles, realizamos distintas

actividades, conocimos gente con otras formas de vivir e interpretar el mundo y compartimos con ellos comidas, juegos, bailes, historias.

Consideramos deseable que el Colegio vuelva a tomar un papel activo en la organización de los viajes, puesto que tanto uno como el otro, fueron una excelente ocasión para formarnos en contenidos que no estaban contemplados en la currícula y conocernos en un ambiente distinto del cotidiano. Esa cotidianeidad que nos permitió coleccionar infinidad de recuerdos y vivencias. El timbre de las 6 menos cuarto, las campanadas de San Ignacio, los sánduches de Chicha en el Claustro Central o en el rincón de sol del patio. Y cuándo no, el pan caliente, pan del continente. Recreos, horas libres, fiestas, viajes, pintadas. El aguante en diciembre y marzo. Amistades, amores, desamores, risas, broncas, llantos. La puerta del Colegio, el patio, el comedor, las olimpiadas, los CENBA Rock, los Días de las Artes.

Pero fueron todas y cada una de estas situaciones, conflictos, y acuerdos; fue en cada clase, recreo, asamblea, en donde aprendimos a hablar, opinar, escuchar, pensar. Ya fuera en Mendoza o en Tilcara, en Lacroze o en Balbín, nos fuimos conociendo y entablando las relaciones que, hoy sabemos, van a perdurar. Nos llevamos gente, nos llevamos momentos. Aprendimos a escucharnos y a entendernos, aún en los aspectos más distantes de conciliar. Después de tantos años de escuchar sentados en estas mismas butacas lo que tuvieran para decirnos, hoy somos nosotros los encargados de transmitir nuestra interpretación. Nos enseñaron a fomentar el pensamiento crítico y, desde ese lugar, hoy nos paramos, procurando aportar y mejorar todo aquello que imaginamos. Empezamos dirigiéndonos a todos los aquí presentes pero pretendemos que sea sólo el puntapié inicial. Creemos coincidir en que a la escuela pública la hacemos entre todos y que es de hecho nuestra responsabilidad devolverle a la sociedad un poco del esfuerzo que hizo por nosotros.

Y nosotros, que podemos hablar de estas cosas con altura, con tranquilidad (pero nunca sin pasión) y con respeto, ¿no lo vamos a hacer? Es nuestro deber. Porque hemos sido alumnos y somos también jóvenes. Estudiamos y nos formamos y queremos cambiar unas cuantas cosas (aunque tengamos nuestras diferencias al respecto). Respetamos a la Institución pero no por el cemento histórico de sus paredes sino por su gente, que es cultura viva, que son seres humanos con realidades complejas; y respetamos el derecho de cada uno de organizarse y accionar sobre esa realidad compleja críticamente, como el Colegio enseña. Muchas gracias.